

EN LA PROCESIÓN LLAMADA DE LOS DISCIPLINANTES FLAGELABAN DESNUDAS DE LOS PENITENTES

Fray Vicente Rubio O.P.

Las procesiones más antiguas de Semana Santa, celebradas en esta ciudad de Santo Domingo, debieron comenzar hacia el año 1513. Por documentos fidedignos, que se remontan a 1547, sabemos que esas procesiones eran solamente dos: La de los "disciplinantes" y la del "Encuentro" de Jesús resucitado con su Madre, la Virgen María. De ambas únicamente poseemos noticias indirectas y, por tanto, muy incompletas en detalles.

Teníase la de los "disciplinantes" cada Jueves Santo al anochecer; la del "Encuentro", en cambio, se hacía en la madrugada del Domingo de Pascua de Resurrección. Ignoro de donde partía la primera y el itinerario preciso que recorría. La del "Encuentro" sé positivamente que salía del convento dominico al terminar los maitines pascuales y daba la vuelta a la plazuela del mismo monasterio de Santo Domingo «hoy "Parque Duarte")».

La procesión de los "disciplinantes" estaba formada por personas de sexo masculino que llevaban cabeza y rostro bien cubiertos, pero con las espaldas desnudas, o al aire. Estas eran rítmicamente golpeadas por unos látigos ("disciplinas"), cuyas correas terminaban en bolitas con púas. Tan tremebundos flagelos, esgrimidos por los mismos devotos, era natural que, al herir sus espaldas, les hiciera derramar sangre en abundancia.

La existencia de tal cortejo penitencial nos viene determinada por el dato siguiente:

El racionero de nuestra Catedral primada, Juan de Medrano, fue acusado de tener relaciones íntimas con doña Juana de Alegría, quien por su mala fama y sus escándalos constantes hubo de ser desterrada de esta urbe del Ozama. El reverendísimo señor chantre, don Diego Rodríguez Martel, es quien nos asegura:

"... que durante el tiempo de su destierro, la trajo el dicho racionero a esta ciudad e la ha tenido en su casa, especialmente el Jueves Santo pasado, e que yendo la procesión de los disciplinantes por la ciudad, oyeron los «ritos que daba, porque el dicho racionero estaba azotando a la dicha doña Juana, lo qual pareció gran deshonestidad y atrevimiento a quien lo oyó».

Como vemos por el texto acabado de aducir, en el Jueves Santo de cada año, se tenía aquí ya establecida la costumbre de hacer una procesión de "disciplinantes" por la ciudad"

No he hallado fuente documental alguna que me indique si el tal cortejo penitencial pertenecía al convento franciscano o dominico. Lo que sí sé es que entre los frailes Predicadores contaban tales usos con más de un siglo de vigencia.

En efecto, el biógrafo del dominico San Vicente Ferrer, dice a nuestro propósito:

"Para mover a penitencia los corazones de las gentes y pueblos por los cuales iba (San Vicente) predicando, levantó un uso muy notable, y fue que a los pecadores públicos, cuando se convertían de la mala vida, les mandaba hacer pública penitencia, de tal manera que fuese mayor el ejemplo que entonces daban a sus prójimos, que no el escándalo de antes. A las tardes hacía salir una procesión de los conventos de la Orden (de Predicadores), o cuando no, de otras iglesias, en la cual se iban disciplinando aquellos penitentes y otros muchos que por su devoción se juntaban con ellos, vestidos de ciertas formas que no se les viese la cara... Iban en esta procesión frailes y clérigos, seglares ricos y pobres, doctos e indoctos, nobles y gente común, sin precedencia alguna de las honras del mundo, apartadas empero las mujeres de los varones. Que no sólo los hombres se animaban entonces a la penitencia, mas también las mujeres..., y delante de los varones llevaban un

Crucifijo, y delante de las mujeres una imagen de Nuestra Señora con su Hijo muerto en los brazos... No se disciplinaban estos penitentes así como quiera, sino con tanto rigor y denuedo que la sangre llegaba a tierra, y en algunos de ellos era tanto el dolor que tenían de sus delitos, que era menester quitarles los azotes de las manos porque no se matasen"

No sería descabellado, pues, que si tales prácticas se pusieron de moda con el santo dominico, Vicente Ferrer muerto en los comienzos del siglo XV, los frailes de su Orden aquí introdujesen tal costumbre penitencial.

La procesión del "Encuentro" tenía lugar, como antes dijimos, en la madrugada del Domingo de Resurrección, y estaba adscrita al monasterio dominico.

Lo declara Luis de Bazán a propósito de otra de las baladronadas que realizaba el racionero Medrano:

"Preguntado si sabe o ha oído decir que podía haber dos años poco más o menos, e que fue un día de Pascua de Resurrección, que el dicho racionero Medrano juntó consigo al canónigo Fuenmayor y a otra mucha gente, e clérigos armados con montantes y espadas y lanzas y rodela y otras armas, y desta manera fue desde la media noche hasta el alba y se puso en la Plazuela del Monasterio de Santo Domingo con la dicha gente para defender que los dichos frailes no saliesen fuera con su procesión, como lo hacían los otros años, y si así los dichos frailes por evitar el dicho escándalo, como lo supieron no salieron..., dixo este testigo que él se halló presente y lo todo todo, y pasó así como lo dice la pregunta..., e que este testigo nunca vido defender a ningún perlado aquella procesión...", etc.

Queda, por tanto, comprobado lo mismo repiten otros canónigos de la catedral primada que la procesión del "Encuentro" se efectuaba en el convento dominico y tan sólo rodeaba la propia plazuela existente ante la iglesia de dichos religiosos.

En ella, los frailes debían conducir por un lado el Santísimo Sacramento, mientras de una de las calles que desembocaban a la plazuela indicada debía salir de repente una imagen de la Virgen, transportaba por mujeres devotas haciendo el simulacro de que tal imagen se encontraba con su Hijo, en el sacramento presente, mientras los frailes de hábito blanco y negro entonaban, jubilosos, el "Regina coeli laetare"

Es probable que otras procesiones, además de estas, existieran en aquella época, pero yo no he logrado hallar rastro de ellas.

Lo que sí encontré, pero ya fuera de la Semana Santa, es la costumbre que tenía la ciudad de Santo Domingo de celebrar los terceros domingos del mes de enero de cada año, una fiesta solemne en honor de Santa Bárbara.

De todos es sabido que esta santa poseía una ermita dedicada a su nombre en lo alto de lo que hoy es la calle "Benito Conzález" Era una ermita pequeña y de material pobre, madera y cana. Sin embargo, cada año al llegar ese domingo tercero del mes de enero, la población santodominguense, junto con sus cabildos municipal y eclesiástico, y bajo la presidencia del Deán y de la Audiencia Real, salían en procesión desde la misma catedral, yendo a la ermita expresada por la calle que hoy denominamos Arzobispo Meriño" entonces llamada "calle de Pero Ortiz", el rico alcalde de Cubagua y de esta urbe primada— una vez en el rústico templo se celebraba una misa solemne, para, una vez terminada, regresar de nuevo a la catedral por la vía pública que actualmente nosotros conocemos con el nombre de "Isabel Católica"

Sería un precioso aporte conocer el motivo que tuvo la ciudad para ese homenaje religioso a Santa Bárbara, ya que a la mencionada procesión no sólo concurría como hemos dicho la clerecía, sino también el Ayuntamiento en pleno y la misma Audiencia Real.

La costumbre que con el tiempo se fue imponiendo de sacar en las procesiones de Semana Santa representaciones escultóricas de los principales "pasos" o momentos de la pasión y

muerte del Señor, corresponde a las postrimerías del siglo XVI y cobra su auge más fuerte en el siglo XVII. Quizá a esta última centuria, además de la procesión del Nazareno, que hoy se guarda en la iglesia del Carmen, pertenecen las procesiones con la imagen de Jesús orando en el Huerto de los Olivos, la del Amarrado a la Columna, la de Jesús crucificado y muerto, la de Jesús puesto en el sepulcro y la de la Soledad de María, perteneciente en un principio al convento mercedario.

Fuese como fuese, ello es un indicio de la devoción popular de aquellas centurias. En nuestros días, mucha gente toma la Semana Santa para vacacionar por playas y campos, dejándonos la ciudad con un silencio y una paz impresionantes. Es cuando mejor se goza lo que ella es. Pero también hay que decir que los numerosos templos de nuestra capital se ven en los días de Jueves, Viernes y Sábado Santo abarrotados a más no poder de piadosos fieles que siguen con atención y piedad las elocuentes ceremonias que nos recuerdan y actualizan los momentos culminantes de la redención de la Humanidad. Aún se mantienen entre nosotros el Domingo de Ramos con el triunfal paso de Jesús entrando en Jerusalén en medio de cantos y palmas. O el lunes, dedicado al Amarrado a la Columna, mientras el Martes y Miércoles Santo son consagrados, respectivamente, a "Jesús Pacientísimo" y al "Nazareno". Todo ello queda muy bien coronado por la procesión del Santo Entierro, cuyo paso es presenciado por un inmenso gentío, de modo especial en la "Avenida Mella" ¡Todavía hay fe en Israel aunque —por supuesto— no sean las procesiones los mejores parámetros para calibrar la entraña de nuestras creencias cristianas Pero tampoco deben suprimirse, porque con ellas el pueblo vibra en fervores y en entusiasmos divinos.

EL CARIBE. 5 DE ABRIL DE 1986.- Pág. 8



Parque Cuarte, delante de la iglesia de los Dominicos, donde en tiempos de la colonia desfilaba la procesión del Encuentro, en la madrugada del Domingo de Resurrección.